



# CÁNTABRO

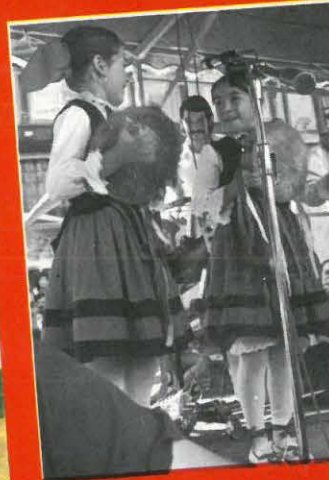
Torrelavega 1-10 de Agosto de 1978

Núm. 38

Precio: 35 pesetas.

autonomía

# PRIMER ASALTO



5 - 13 DE AGOSTO: NUESTRO "DIA"

CALZADA: CANTABRIA ABIERTA A TODOS

## Don Juan: "Santander me emociona"

Don Juan de Borbón, padre del Rey don Juan Carlos, ha declarado recientemente que "Santander me emociona. Yo quiero mucho a Santander...". El Conde de Barcelona, hijo de Alfonso XIII, vivió de joven muchos veraneos en la capital de La Montaña, cuando la Familia Real veraneaba tradicionalmente en nuestra tierra.

Salas Guiror, corresponsal de "ABC" en Lisboa ha trazado toda una semblanza de don Juan, unido a una opinión del padre del Rey sobre muy diversos temas. Uno de ellos, se relaciona con el Palacio de la Magdalena, que fuera residencia de los Reyes y que algunos sectores reclamaron su propiedad para el pueblo. Esto contesta don Juan.

—Esa es otra historia, completamente distinta, pero sobre la que también se ha especulado con la misma falta de fundamento. Antes de escribir esas cartas podían haberse asomado al Registro de la Propiedad. La Magdalena era tan mía como Miramar o ese cuadro que tienes ahí enfrente, por la sencilla razón de que las tres cosas proceden de la herencia del Rey. La Magdalena, el palacio y la península, con cerca de treinta hectáreas de terreno, la heredé pro-indiviso y tuve que pagar a mis hermanos la parte que les correspondía para quedar como único propietario. Tenía la ilusión de llegar a disfrutarlo algún día. Santander está ligado a los mejores recuerdos de mi juventud, en particular a mi conocida vocación marinera. No obstante, como ya he dicho, son cosas distintas, porque así como Miramar fue construido a sus expensas por mi abuela, la Magdalena fue un regalo a mi padre. Un regalo promovido por unos cuantos santanderinos que hicieron la mayor apor-

**Sobre La Magdalena, el padre del Rey señaló "que tenía la ilusión de llegar a disfrutarlo un día. Santander está ligado a mis mejores recuerdos de juventud..."**



tación. Y éstos, que yo sepa, no se han quejado de nada. Atendiendo a este origen, lo cedí en alquiler por una cantidad simbólica a la Universidad de Verano. Así ha estado durante muchísimos años, cuando podía haber sido alquilado adecuadamente, ya que no podía habitarlo como era mi deseo. Y no hubiera estado de más, puesto que hubo épocas en las que pasé mis apuros.

—¿Apuros, Señor? ¿Pero no estaba en la lista civil? ¿No le pasaba el Estado una cantidad anual?

—¿A mí? El Estado no me dio nunca ni un duro. Por supuesto, yo tampoco lo hubiera admitido. La

Realeza no cobra mientras no funciona. Además, eso hubiera sido algo así como un condicionamiento a la hora de expresar mis opiniones. Y yo tenía la obligación moral de expresar libremente mi pensamiento.

—Pues la gente cree...

—La gente puede creer lo que quiera, incluso las monstruosidades que se han dicho sobre mí. Pero la verdad sigue siendo la verdad, pese a quien pese. Lo que no entiendo es por qué me preguntas todo eso si lo sabes de sobra.

—Pues para que se enteren los demás. Son cosas del oficio. Pero ya que está dicho podemos volver a la Magdalena. ¿Puede saberse en cuanto se vendió?

—En ciento cincuenta millones.

—¡Ciento cincuenta...! ¡Pero si eso no es dinero! Sólo la península puede valer...

—Déjalo. No quiero saber lo que pueda valer. Sólo he querido resarcirme de la inversión, los muchos gastos que me ocasionó y de tantos años sin rentabilidad. Ya sé que vale mucho más. No obstante, me doy por conforme. Tan es así que entregué unos millones a la institución benéfica para ancianos que fundó mi padre, que andaba en mala situación económica, y que he dejado depositados en el palacio los muebles y los cuadros para que no quedara desmantelado. Hay obras de Sorolla, Benedetto, Laszlo... Yo quiero mucho a Santander. Santander ha hecho un buen negocio y yo me alegro sinceramente.

Don Juan ha subrayado las últimas palabras con su peculiar sonrisa.

Así es don Juan. Ahora, almirante honorario de la Armada española, vuelve al silencio, mientras alguien anuncia que pronto el Rey visitará Santander. Hay motivos para ello.

**CANTABRO**

Editado por  
PEMSA

Director:  
Juan Antonio Lucas

Redacción, Administración y  
Publicidad: Bonifacio del  
Castillo, 2 (entresuelo)  
Telf.: 89.47.38

Imprime: COIMOFF  
c/ Campanar, 4. Madrid-28.

# El concepto "democracia" en González de Linares

Respecto al trato de González Linares con Galdós es indudable, ya que el naturalista de Cabuérniga le regaló unos cráneos de tiburones para San Quintín y figura su nombre entre los asistentes a los homenajes que se celebraron en Santander en honor del novelista canario.

Pertenecía don Augusto, como hemos dicho, a un familia de profundas convicciones católicas. Recuérdese la enseñanza religiosa que recibió en sus primeros años en la escuela natal y luego en el Colegio de las Escuelas Pías de Villacarriedo.

Es precisamente en sus años de estudiante en la Universidad cuando se siente atraído por las ideas avanzadas de su tiempo y se coloca decididamente en la parte de los intelectuales liberales.

El joven montañés padece, como otros muchos españoles, una honda preocupación por el problema de la regeneración del país, que lleva una vida, por un lado, lánguida y, por otro, agitada, en busca de la fórmula mágica con la que no dan los partidos políticos de turno.

## PREOCUPADO POR LAS IDEAS SOCIALES Y POLITICAS

Cuando en Valladolid se decide realizar sus primeras tentativas periodísticas, lo hace en el diario *El Tren*, que tiene fama de avanzado. En esta ciudad, primero, y luego, en Madrid, su espíritu se inclina hacia las ideas importadas de Francia, Inglaterra y Alemania, que intentan renovar el panorama de España. Giner de los Ríos es, sin duda, el hombre que tiene más influencia en su vida y quien le capta definitivamente para el krausismo.

No cabe duda que Linares fue un hombre preocupado por las ideas sociales y políticas que suponía convenía mejor a la particular mentalidad y estructura económica del país, pero decide muy tempranamente su contribución intelectual mediante el estudio y la enseñanza. Con los años se siente cada vez más defraudado en política, como otros muchos hombres de su

Para el naturalista montañés consistía en llevar a la política las reglas elementales de la educación.



BENITO MADARIAGA

*En este número publicamos el capítulo tercero y anteúltimo de la vida y obra del ilustre naturalista montañés, Augusto G. de Linares. Benito Madariaga, escritor e investigador montañés contribuye de esta forma a componer esa historia intelectual y cultural de Cantabria. Agradecemos a nuestro destacado colaborador sus esfuerzos por revitalizar el recuerdo de estos ilustres montañeses y esperamos seguir acogiendo en "Cántabro" sus escritos con verdadero orgullo.*

época, y se convence, al fin, de que la forma más honrada de servir al país debe ser, en su caso, mediante la investigación y la pedagogía. La política que siente vivamente se convierte, sin embargo, para él en algo marginal y pasivo.

Si quisiéramos encontrar dos épocas que marcaran esta separación en la vida del naturalista, tendríamos que referirnos a las de su estancia en Santiago de Compostela, donde figura en su magnitud como krausista y librepensador hasta su emplazamiento definitivo en Santander, en que se convierte prácticamente en un hombre de ciencia preocupado únicamente por las cuestiones de su profesión. Ello no quita para que fuera Linares un republicano ferviente al estilo de Orense, Madrazo, Estrañi, etc. Pero Linares, que no par-

ticipó nunca de cargos políticos, a pesar de su preparación y condiciones, creía en la República y los partidos republicanos, según los modelos que había conocido en sus viajes al extranjero. Le parecía que la redención de España era un problema difícil que tenía que acometer el país de una manera rápida y formando por supuesto al pueblo en un sentido cultural y ciudadano.

## EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA

Para González de Linares el concepto de democracia consistía en llevar a la política las reglas elementales de la educación. Así se explica que invitara en cierta ocasión a tomar café al mismo tiempo en su casa a dos personas de ideas tan diferentes como el ex ministro ultraconservador don Antonio García Alix, hombre sin embargo de espíritu abierto, y al anarquista catalán Suñé.

Existe, por cierto, publicada una carta sumamente interesante que le dirigió Linares a Sebastián Suñé con motivo de la campaña que había promovido éste para fundar escuelas donde los niños necesitados tuvieran, al menos, alimento y vestidos. González de Linares le felicita por esta generosa iniciativa en unos momentos en que Suñé estaba encarcelado. El naturalista siente que no pueda, por ello, dedicarse a esta empresa "redentora, pura de toda violencia". Y termina su carta con estas palabras bien expresivas y esclarecedoras de su forma de pensar:

"De esta última, jerárquica o ácrata, no es amigo, sí de V. y verdadero".

La tolerancia para las ideas políticas y religiosas de los demás constituían en él una norma de conducta. De aquí que fuera un hombre querido y tratado en su ciudad natal por personas de ideologías a veces muy diferentes a la suya. Por ejemplo, mantuvo siempre un gran respeto por las órdenes religio-

Montañeses ilustres:  
Augusto G. de Linares (3)



Se estudia un emplazamiento para el monumento a González de Linares.

sas y durante el tiempo en que fue director de la Estación biológica preparó numerosas colecciones que iban destinadas a colegios religiosos e incluso, como hemos de ver, algunos frailes universitarios se prepararon científicamente a su lado. No olvidemos que esta cooperación pedagógica constituía un precepto para los seguidores del krausismo y de la Institución Libre de Enseñanza.

Una vez asentado en Santander y dedicado de lleno a los estudios de biología marina, Linares se apartó de la política como posible actividad de su vida. La carrera política claramente no le iba, dado su carácter escrupuloso y autocrítico. La situación político-económica y social del país le producía un estado de decepción y pesimismo que es fácil advertir hasta sus últimos años. No le faltaron ocasiones de comprobar

cómo las influencias políticas y de partido repercutían incluso en los proyectos y ayudas a la investigación. En estos casos, sentía dolor e indignación que le hacían decir que España no sería nunca redimida. La valentía con que atacaba la injusticia, viniera del lado que fuere, llegó a ocasionarle más de un disgusto. Por eso, en algún momento le aconsejaron que se adaptara "al medio ambiente," y prescindiera "de la severidad krausista" cuando hablara con los políticos "que no entienden de filosofía y que todo lo sacrifican, quizá por necesidad, a las conveniencias del momento".

La mayoría de los autores que se han ocupado de Linares coinciden en afirmar su ausencia de ambiciones políticas. En repetidas ocasiones le ofrecieron que se presentara como diputado o senador y siempre se negó por no

tener una situación económica que le permitiera dedicarse de lleno a la política, aparte de que ello implicaba el abandono de sus tareas científicas que consideraba mucho más importantes. Menéndez Pelayo, que conocía bien su carácter, en este sentido, no duda en exponer a Cánovas, cuando se ocupa

---

De ideas abiertas y respetuosas, tomaba café al mismo tiempo en su casa con un ultraconservador como el ex-ministro García Alix y un anarquista, como el catalán Suñé.

La carrera política claramente no le iba, dado su carácter escrupuloso y autocrítico.

De él dijo Menéndez Pelayo a Cánovas del Castillo: "una fundación científica utilísima".

---

de la defensa de su obra, la exclusiva dedicación del naturalista a sus trabajos de biología. "Sería para mi grandísimo dolor —dice don Marcelino— sobre todo, como sé que el señor Linares se ocupa exclusivamente en zoología desde hace muchos años y se ha dejado de filosofía y de política, que muriera en flor una fundación científica utilísima".

Hombre de convicciones profundas, fue siempre fiel a ellas, tanto en materia política como religiosa.

Al analizar el esquema de su pensamiento religioso, es obligado preguntarse: ¿Fue nuestro hombre una persona creyente? ¿Existía en él un sentimiento religioso? ¿Era Linares, en efecto, un libre-pensador?

No cabe duda que Linares fue un pensador libre cuya conducta humana estuvo condicionada a las ideas krausistas. No era ateo, ni anticlerical, como ocurrió con otros muchos pensadores liberales, e incluso su sentido de la moral coincide con esta misma doctrina.

Los que le trataron afirman que tenía costumbre de pronunciar el nombre de Dios con gran respeto, siempre que se encontraba en situaciones graves o de contrariedad.